

HISTORIOGRAFIA Y NUMISMATICA VISIGODAS ENTRE LOS SIGLOS XVI Y XVIII : AMBROSIO DE MORALES Y ENRIQUE FLOREZ *

Gisela RIPOLL LOPEZ

No es nuestra pretensión elaborar aquí un largo discurso acerca de la historiografía visigoda en España entre los siglos XVI y XVIII; tan sólo queremos llevar a cabo un pequeño acercamiento y dar algunas notas sobre el padre Enrique Flórez. Este gran erudito puede ser considerado como fundador de la primera escuela española con espíritu histórico crítico, basado fundamentalmente en el estudio directo de las fuentes, incluso como el primer « arqueólogo » del siglo XVIII.

Con esta corta exposición de la historiografía española de los siglos XVI, XVII y XVIII¹, pretendemos mostrar cómo la selección del hecho histórico se realizó en un principio sin una base arqueológica. Como conclusión primera se puede decir que la arqueología como verdadero instrumento de elaboración histórica se introdujo en España a partir del siglo XIX, y que es a partir de ese momento en que se plantearon serios problemas incidiendo directamente sobre las valoraciones históricas de ese siglo; pero poco a poco la base más sólida, aunque a veces excesivamente romántica, hizo posible una fundamentación histórica y arqueológica que tuvo su pleno desarrollo en el siglo XX².

AMBROSIO DE MORALES Y EL SIGLO XVI

La literatura existente acerca de la historia de España durante el siglo XVI, puede ser considerada abundante desde un punto de vista histórico, pero para las épocas más antiguas se halla prácticamente ausente el punto de vista arqueológico. A pesar de ello existen casos bien precisos, como es el del cronista catalán Jeroni Pujades (1568-1635) que escribió una *Crónica Universal del Principat de Catalunya* (1609), en la que cita algunos monumentos arqueológicos. Al igual que lo había hecho otro catalán Joan Margarit i de Pau (1422-1484) en su *Paralipomenon Hispaniae Libri Decem* (impreso por Sancho Nebrija, en Granada en 1545) y en otra de sus obras inédita sobre los orígenes de los reyes godos e hispánicos.

También cabe destacar en relación con la historia del pueblo visigodo y los restos arqueológicos que conocemos, dos obras escritas en el siglo XVI. Se trata de la de Jean-Léon l'Africain, *Description de l'Afrique*, Venecia, 1550. Esta obra había sido escrita hacia el año 1525, pero no fue publicada hasta veinticinco años más tarde. En ella Jean-Léon, se preocupó de la fundación de las ciudades en el litoral norteafricano por parte de los visigodos. En la misma línea se sitúa la obra de L. de Marmol Carvajal, *De l'Afrique*, París 1667. Marmol escribió su obra en 1573, pero ésta no fue publicada hasta casi un siglo más tarde, en Francia. También este autor se ocupó por la llegada de los visigodos a Marruecos, teniendo en cuenta no sólo lo que había escrito Jean-Léon, sino también Ibn-Khaldun, dos siglos antes en su *Historia Universal*³.

Por otra parte se inician en este siglo, las primeras ediciones y publicaciones de las fuentes históricas españolas⁴. La difusión del renacimiento en la Península Ibérica, muy a finales del siglo XV, contribuyó al mejor conocimiento de los principios humanísticos. En relación con este pensamiento humanístico y filosófico europeo, encontramos al valenciano Juan Luis Vives (1492-1540) unido estrechamente con nombres como Erasmo de Rotterdam, Thomas More o Guillaume Budé.

Entre las obras que merecen ser citadas en este rápido repaso cabe destacar la de Pedro del Corral, *Crónica del Rey Don Rodrigo, con la destrucción de España*, Sevilla, 1511, que alcanza hasta la época de Enrique III. Esta obra que en realidad fue compuesta hacia 1430, es también conocida con el título: *Genealogía de los Godos con la destrucción de España*. Frecuentemente en lugar de hablar de la *Crónica de Don Rodrigo* de Pedro del Corral, se cita directamente « Crónica Sarracina », pues ésta suscitó duras polémicas que vistas con

una cierta distancia histórica adquieren un estilo novelesco. Para Ambrosio de Morales, la obra de Corral es « ... trufa ó mentira paladina ... » y al autor la trata de « liviano y presentuoso »⁵.

Quizás la obra más importante de la primera mitad del siglo XVI, sea la de Florián de Ocampo (1490/1495? - 1558). *Los quatro libros primeros de la Crónica General de España*, que se publicó en Zamora en 1543⁶. Ocampo ejerció a partir de 1539 el cargo de cronista real de Carlos V. Esta obra atañe al pasado hispánico únicamente desde sus orígenes hasta el siglo III por tanto no concierne directamente la historiografía visigoda.

La crónica fue proseguida por Ambrosio de Morales (1513-1591), entre los años 1578 y 1582, con el título: *La Crónica General de España, prosiguiendo adelante de los cinco libros que Ocampo dexó escritos*, Alcalá de Henares. Ambas crónicas quedaron incluídas a partir de 1853 en *Las Glorias Nacionales*⁷. Su valor reside en que tienen un incipiente espíritu arqueológico bastante vivo. Tanto Ocampo como Morales, estuvieron particularmente interesados por los problemas que nosotros ahora denominamos « arqueológicos », pero a los que ellos todavía no dan ese apelativo.

En 1563, Morales fue nombrado cronista real, pero su labor de historiador la inició mucho antes de dicho nombramiento⁸. Su espíritu crítico, gran erudición, minuciosa labor investigadora, además del conocimiento directo de las antigüedades españolas hicieron avanzar enormemente la interpretación histórica⁹. Tal como indica el título de su crónica — en doce libros —, que además es, entre su amplia producción, la obra más importante, Morales se ocupa del período transcurrido entre la muerte de los Escipiones en el año 210 a.C. y Vermudo III (1037). El tratamiento es el clásico de la época aunque un poco alejado de la escuela humanista habitual y a veces de difícil lectura, por el carácter enrevesado y sumamente erudito de la redacción.

Los libros XI y XII de la *Crónica General de España* son los referidos a los godos, a los cuales Ambrosio de Morales considera « ... en general grandes de cuerpo, blancos y rubios, como lo son comunmente los alemanes y gentes del septentrion ... ». Morales puso una especial atención en la elaboración de estos dos libros, que como decíamos más arriba son de dificultosa lectura, demuestran un conocimiento muy profundo del tema que se trata, aún teniendo en cuenta que los godos eran vistos en palabras de Morales como « bestiales ». A medida que el ritmo de la obra avanza y que se va entrando en materia, sobre todo en lo que concierne a la Península Ibérica y los visigodos, el parecer peyorativo respecto a estas gentes va disminuyendo y se realzan sus capacidades políticas y jurídicas, pero no así las religiosas. Sólo es a partir de la conversión de Recaredo en el año 589, cuando Morales considera que se inicia una nueva etapa en la historia de España e inaugura con ella el XII libro de la Crónica. En este último, Ambrosio de Morales se preocupa de todas las cuestiones históricas del reino visigodo-toledano y presta especial atención al monasterio de San Fructuoso de Montelios en Braga y a la iglesia de San Juan de Baños en Palencia. Tanto una como otra edificación parece que las vio Morales, puesto que de San Juan de Baños incluso transcribe la lápida dedicatoria, pero curiosamente ambos monumentos no aparecen ni en el volumen de *Las Antigüedades de las ciudades de España*, ni en el *Viage de Ambrosio de Morales*.

La obra sobre las antigüedades fue incluída dentro de la Crónica, pero había sido concebida en 1575 como un volumen independiente con el título: *Las Antigüedades de las Ciudades de España que van nombradas en la crónica con las averiguaciones de sus sitios y nombres antiguos*. En ella se denota ya un marcado carácter monumental y arqueológico, a veces de desigual proporción. Sobre el material romano, Morales da indicaciones de los lugares donde ha visto « cas-



Retrato de Ambrosio de Morales

quillos de vasos comunes de servicio como platos y escudillas » e incide en la importancia que tiene la numismática y la epigrafía que él llama « piedras antiguas escritas ». También puso particular atención en las vías romanas y en el Itinerario de Antonino. Recalcó también la importancia del comercio tanto terrestre como marítimo y ello queda reflejado cuando escribe sobre el papel que jugó Lisboa como puerto abierto a Oriente¹⁰.

La pluma del padre Enrique Flórez, veremos más adelante que fue muy prolifera y enriqueció de forma absoluta la literatura histórica del siglo XVIII español. Dentro de la obra floreciana debemos citar la publicación que él hizo y que fue la primera del *Viage de Ambrosio Morales por orden del rey D. Felipe II a los reynos de León y Galicia, y principado de Asturias, para reconocer las Reliquias de Santos, Sepulcros Reales y Libros manuscritos de las Catedrales y Monasterios. Dale à luz con notas, con la vida del autor y con su retrato el Rmo. P. Mro. Fr. Henrique Flórez, del Orden del Gran Padre S. Agustín, Madrid, 1765*¹¹. Flórez obtuvo el manuscrito original en el Real Monasterio de San Lorenzo y a partir de él publicó la obra. Según las noticias que él mismo aporta, Ambrosio de Morales inició su viaje en el mes de junio de 1572 y lo finalizó en febrero de 1573, y acabó de escribir las noticias en noviembre de ese mismo año¹². La redacción de esta obra, es difícil y lenta, a veces cargada de retórica y sin transmitir una verdadera novedad, hecho que sorprende porque aunque en la *Crónica General de España*, la lectura es también difícil existe una fluidez estilística muy remarcable. Respecto al pasado arqueológico de época visigoda, el *Viage de Morales* no presenta ningún avance, al contrario, como decíamos anteriormente, de la *Crónica* o de las *Antigüedades*.

Por primera vez en lengua castellana y como volumen individual, si excluimos el libro XII de la *Crónica* de Ambrosio de Morales, aparece a finales del siglo XVI una « historia goda » firmada por Julián del Castillo, *Historia de los reyes Godos que vinieron de la Scythia de Europa contra el imperio romano y a España, con successión dellos hasta los católicos reyes D. Fernando y Da. Isabel*, (in. fol. Burgos, 1582; in fol. Madrid, 1624). A pesar del interés que hubiese podido tener

la elaboración de una historia como la que Julián del Castillo se propuso, ésta no tiene ningún valor, a no ser el de simple curiosidad erudita. Refleja el pensamiento de una parte de los historiadores del momento, que pretendían glorificar el origen de España sustituyendo el pasado romano por el origen y procedencia del pueblo visigodo, muy en contra de lo que hasta el momento se había intentado demostrar con la investigación, y sobre todo después de lo expuesto en la importante obra de Ambrosio de Morales¹³.

Vemos pues como los historiadores y eruditos del siglo XVI empiezan elaborando crónicas históricas utilizando para ello en muchos casos la epigrafía, pero pocas veces sienten que la arqueología — como tal — puede ayudar a su investigación¹⁴.

El pueblo visigodo ocupa entre estos eruditos aún un puesto poco importante a excepción del caso específico de Ambrosio de Morales. Por regla general en todas estas obras del siglo XVI las precisiones cronológicas son deficientes y no están todavía bien definidos los criterios evolutivos históricos. Sólo en los casos de Ambrosio de Morales y Juan de Mariana, el sentido crítico y la verdadera consulta e interpretación de las fuentes, es abundante. Es sorprendente ver como hará falta que pase mucho tiempo para encontrar una buena interpretación de las fuentes arqueológicas, epigráficas, numismáticas y escritas.

El final del reino visigodo de Toledo y la conquista árabe son temas planteados con fervor por los historiadores tanto del siglo XVI como del XVII. En realidad son problemas enraizados con la búsqueda de lo que algunos han denominado el origen de la nación española, sin tener en cuenta la gran cantidad de matices que ello puede suscitar. Por ejemplo, en 1592, Miguel de Luna, publicó en Granada la traducción de la obra de Alcayde Abulcacim Tarif Abentariq, *La verdadera hystoria del rey Don Rodrigo, en la qual se trata la causa principal de la pérdida de España y la còquista que della hizo Miramolin Almâçor*. Se entreve aquí un problema histórico sobre el que existe una extensísima literatura y que ha perdurado hasta nuestros días, es decir Rodrigo, « ultimo rey visigodo », las luchas witizianas y el reino de Akhila¹⁵.

EL SIGLO XVII

Existe en la bibliografía hispánica un vacío enorme durante el siglo XVII, que no será superado hasta el siglo XVIII. Durante el siglo XVII, aparecen en Europa varias publicaciones sobre la historia de los godos, vándalos y longobardos, pero de ellas no hacemos mención aquí, pues parece no estuvieron al alcance de los investigadores españoles de este siglo. Este aislamiento español del conocimiento histórico se debe muy probablemente a la política cultural llevada a cabo por Felipe II (1527-1598). Dentro de ella un decreto prohibió a los intelectuales españoles cursar estudios en las universidades extranjeras, a excepción de Bolonia, Roma, Nápoles y Coimbra. Esta prohibición hizo que las universidades españolas aumentasen su número de estudiantes y que muchas de ellas hasta entonces poco conocidas, alcanzasen un alto prestigio. Recordemos también que Felipe II llevó a cabo una política, todavía hoy muy discutida¹⁶, que podríamos denominar « estrecha » caracterizada por la austeridad y por una escrupulosa religiosidad, con gran atención dirigida hacia la propia Península pero sin ninguna mira hacia Europa, al contrario de lo iniciado por su padre Carlos V. Su fanatismo despótico condujo al Reino de España a una catástrofe financiera pero no así literario-cultural. Al contrario de la economía y de la investigación histórica, el llamado con razón « Siglo de Oro » es la época culminante de la literatura española.

Junto a los grandes literatos, encontramos a un personaje político importante, Diego de Saavedra Fajardo (1584-1648). Este gran erudito antimachiavelista publicó su obra más importante en 1640, *Idea de un principe político cristiano representada en Cien Empresas*. Pero la obra que nos interesa particularmente es la titulada *Corona gothica, castellana y austríaca*, Münster 1646, que a pesar de su título incide sólo sobre la historia de los visigodos. En ella Saavedra plasmó sus grandes dotes de prosista. Esta obra fue continuada, aunque de forma mucho más minuciosa, por el cronista de Felipe IV, Alonso Nuñez de Castro, a principios de la segunda mitad del siglo XVII y publicada en Madrid en 1671.

Más directamente relacionada con el tema de la historia del reino visigodo hispánico, es la obra de Manuel López Ponce de Salas, *Vida de San Hermenegildo Rey y Martyr de España*, impresa en Madrid en 1680. Con esta publicación que trata uno de los mayores problemas de

finales del siglo VI — Leovigildo, Hermenegildo, Recaredo —, y que es todavía hoy tema candente entre los investigadores, finaliza a grandes rasgos la historiografía del Siglo de Oro español que tiene todavía mucho de los cronistas medievales.

EL SIGLO XVIII Y EL PADRE ENRIQUE FLOREZ

El siglo XVIII o « Siglo de las Luces », fue uno de los más prósperos de la cultura española, favorecido en parte por la política cultural llevada a cabo por los borbones Felipe V, Fernando VI, Carlos III y Carlos IV. Es el período conocido como la Ilustración, el movimiento espiritual europeo más importante y de más influencia sobre el desarrollo político del siglo XVIII, desde la Reforma. El entroncamiento de la Ilustración con el humanismo renacentista y el racionalismo del siglo XVII condujeron a ésta a ser no sólo un movimiento puramente espiritual, sino también cultural y social. En España se crean en este momento la Librería Real, posterior Biblioteca Nacional y diferentes Academias; entra ellas la Real Academia de la Historia (1735) presidida por el gran político y economista Pedro Rodríguez de Campomanes (1723-1803). Este personaje fue promotor en gran medida de la labor de investigación histórica de los « ilustrados ». Durante el siglo XVIII, la concepción de « Historia » cambia, y el cambio es tan radical que sólo se entiende como verdadera reforma social y como tal es una realidad variable, mutable y moldeable. Tan sólo leyendo a los « ilustrados » se entiende la asimilación del estudio de las mentalidades y las estructuras sociales¹⁷. Por otra parte este tipo de « Historia » busca con esmero y voluntad la verdad, y para ello verifica lo anteriormente escrito. Esta nueva conciencia de la historia será utilizada como instrumento demoleedor de toda, o prácticamente toda, la historiografía anterior.

Como preámbulo al desarrollo histórico del siglo XVIII, y en su inicio, Francisco Berganza publicó *Antigüedades de España*, en Madrid en 1719. Este autor confrontó todos los datos y noticias que poseía visitando los lugares, hecho por otra parte que da rigor y autenticidad a su obra. El interés por la verdad del pasado histórico de la Península, viene acompañado por una marcada motivación archivística y de ello son fruto las obras de Faustino Arévalo (1747-1824) y sobre todo del gran erudito Andrés Marco Burriel (1719-1762). Este último ocupó el cargo de archivero de la Catedral de Toledo, se interesó particularmente por la paleografía y la literatura mozárabe y estuvo en continuo contacto con Enrique Flórez, tal como demuestra su participación en la *España Sagrada*. Tanto Burriel como Flórez representan dos de las claves para entender el reformismo histórico del siglo XVIII¹⁸.

El autor de la *España Sagrada*, el padre Flórez, y la obra propiamente dicha son de una particular relevancia dentro del siglo XVIII e interesantes para el conocimiento histórico del pueblo visigodo, por ello nos ocuparemos más detenidamente que sobre los otros autores.

Enrique Fernando Flórez de Setién y Huidobro, nació en Villadiago, provincia de Burgos, el 21 de Julio de 1702 y murió en Madrid el 5 de Mayo de 1773¹⁹. Era hijo de Pedro José Flórez de Setién y Josefa Huidobro y Puelles, nieto paterno de Nicolás y María Calderón de la Barca, de la casa montañesa de Moarbes. El empleo de su padre como corregidor del Barco de Avila, le llevó a estudiar sus primeras letras en esta localidad. Más tarde estudió filosofía con los dominicos y acabó sus estudios secundarios en el Colegio de San Agustín en la ciudad de Salamanca. En 1719 tomó definitivamente los votos de la orden de San Agustín. Después de estudiar « artes » en Valladolid, volvió a Salamanca donde cursó estudios de teología, antes de doctorarse a los veinticinco años por la Universidad de Santo Tomás en Avila y dos años más tarde por la de Alcalá de Henares. Hasta 1758 ocupó la cátedra de esta última Universidad, pero a pesar de renunciar en seguir ocupándola mantuvo muy estrechos contactos con ella. Sus largos estudios le llevaron a un perfecto conocimiento del griego, hebreo, latín, francés e italiano y a una profunda pasión por conocer la historia de España. Consideraba, según sus propias palabras, que « ...por la Historia se forman unos conceptos capaces de que un hombre sea hombre... »²⁰, afirmación que en el fondo refleja la mentalidad de los « ilustrados » que buscaban el conocimiento más profundo del hombre a través de la historia.

Decíamos que Flórez abandonó la cátedra en 1758 y un año después fue nombrado asistente de su orden y obtuvo la protección áulica de Fernando VI. Esta protección otorgada por la corona permitió al padre Flórez una libertad total en sus investigaciones y el acceso

directo a todos los archivos y bibliotecas del país, para confeccionar una obra histórica, olvidando o dejando de lado momentáneamente todo lo referente a teología y filosofía. Al fin el padre Flórez pudo dedicarse de lleno a una de las empresas más ambiciosas que hasta el momento había conocido la ciencia histórica española: la *España Sagrada*²¹. La primera idea de organizar una historia eclesiástica de España, se debe a Gregorio Mayans, como veremos más adelante, pero fue el padre Flórez quien la llevó a cabo. La *España Sagrada* según fue concebida por Flórez, es un instrumento de absoluta eficacia y seguridad para el estudio de la historia eclesiástica hispana²². Se trata de un gran archivo histórico, cuya recopilación está muy bien organizada para poder ser utilizada con facilidad. Flórez a partir de 1742 empezó a recorrer todos los rincones de España buscando todo tipo de documentos, desde manuscritos, códices, medallas, estampas, inscripciones y restos arquitectónicos. En el año 1747, publicó el primer tomo de los veintinueve que componen el conjunto de su *España Sagrada*. Tan insigne colección lleva por subtítulo *Theatro geográfico-histórico de la Iglesia de España*, indicando claramente el contenido, donde se hace una exposición de la historia eclesiástica peninsular a partir de todas las diócesis, buscando su origen, evolución y estado actual. Esta obra vino a llenar un vacío en la historia eclesiástica de la época, realizando un estudio crítico de las fuentes y eliminando el gran lastre teológico que predominaba anteriormente. La *España Sagrada* representa el triunfo del incipiente racionalismo de los estudios históricos del siglo XVIII.

Para la elaboración de la *España Sagrada*, Flórez a partir de 1749 hasta su muerte estuvo acompañado por otro agustino, el padre Francisco Méndez. El padre Méndez (1725-1803) había sido enviado a trabajar con Flórez, ayudarlo tanto en su celda como en sus viajes, y así lo hizo durante veintitrés años. Fruto de este trabajo son los tomos de la *España Sagrada* que el propio Méndez reseña²³.

Respecto al tema que a nosotros nos interesa más directamente, el padre Flórez, tanto en esta obra como en otras suyas, se declara « pro-romano », es decir como ferviente « anti-godo », a pesar de que muy



Retrato de Enrique Flórez.

pocas veces hace juicios de valor y da una valoración subjetiva. Para comprender su forma de pensar tomamos una frase suya cuando habla de los árabes: « ...todavía más bárbaros que los propios godos... ».

Este erudito fue el primero en elaborar verdaderos listados cronológicos de todos los monarcas visigodos, puesto que según él « ...la Historia, sin el orden de tiempos, es una masa confusa que más puede perjudicar que conducir ... ». Curiosamente el padre Flórez tuvo en cuenta y tomó con mucha seriedad los problemas históricos del pueblo visigodo, pero la atención que prestó a los restos arqueológicos es desigual, quizás influido por sí mismo, pues consideraba que « ...los árabes destruyeron todo lo que el pasado les había legado ... ».

La gran labor iniciada por Enrique Flórez con la *España Sagrada*, fue continuada por el padre agustino Manuel Risco²⁴. Risco (1735-1801) demostró desde muy joven un gran interés por la latinidad, y estudió filosofía y teología, llegó a la cátedra de Teología de Valladolid en 1765. Pocos años más tarde, en 1773, Carlos III lo nombró oficialmente continuador de la obra del padre Flórez, y puso a trabajar con él al mismo padre Méndez que había sido ayudante de Flórez. Manuel Risco era la persona ideal para continuar tan amplia empresa, pues había ya colaborado en la elaboración de los volúmenes 28 y 29, en los años 1774 y 1775. Después de la muerte del padre Flórez, redactó los volúmenes del 30 al 42, entre 1775 y 1801. La empresa de los dos padres agustinos fue continuada por Juan Fernández Roxas, pero como no sacó ningún volumen en dieciocho años se le retiró el encargo en 1816 confiándolo a Antolín Merino, José de La Canal, Pedro Sainz de Baranda y Vicente de La Fuente para los volúmenes del 43 al 54²⁵. Ángel C. Vega, redactó con posterioridad los volúmenes nº 55 y 56²⁶.

El padre Flórez, al mismo tiempo que se dedicaba a la teología escolástica y a recorrer España, seguía publicando obras de gran utilidad. Así ocurre por ejemplo con su *Clave Historial con que se abre la puerta a la Historia Eclesiástica y Política*, Madrid, 1743. Esta obra pretende ser una introducción a la historia universal desde el siglo I al siglo XVIII, para la juventud y a ella está dedicada. Su estilo es rápido y de fácil lectura, y en ella se encuentran todas las referencias útiles para emprender estudios históricos. En el prólogo de la obra, Flórez, incide como en muchos otros casos en la importancia de la historia: « ...la Historia concede al hombre un género de superioridad, que parece soberanía, en saber lo que dejó ya de ser: tener presente lo que ya pasó, asistir como viendo, á lo que no pudo ser; dándole por retrocedimiento en la noticia una vida como de cinco, á seis mil años, sin penalidades de vegéz, sin fatigas en la peregrinación; supliendo en fin la imposibilidad del deseo de saber lo por venir, con el conocimiento de lo acontecido en lo pasado, quedándose sino tan ignorante de lo que ha sucedido, como de lo que está por venir... »²⁷.

Otra obra de Flórez es la publicada en 1754: *Elogios del Santo Rey Dn. Fernando puestos en el sepulcro de Sevilla en hebreo y árabe, con las inscripciones latina y castellana*. Siete años más tarde — en 1761 — Flórez publicó en Madrid una obra pintoresca en dos volúmenes, cuyo mérito recopilador no se puede negar. Se trata de las *Memorias de las Reynas Cathólicas, historia genealógica de la Casa Real de Castilla y de León. Todos los Infantes; trages de la Reynas en estampas; y nuevo aspecto de la Historia de España*. Probablemente sean estos dos volúmenes los que más éxito hayan tenido entre el gran público, pues de ellos se hicieron reediciones que facilitan la lectura, que ya de por sí es amena y rápida. Al contrario de la *España Sagrada*, en *Memorias de las Reynas Cathólicas*, existe abundante ilustración de cada una de ellas, cuya publicación se hizo previa autorización real. La primera de las reinas citada es Ingunda, esposa de Hermenegildo (579) y la última Maria Amalia de Sajonia, esposa de Carlos III (1738). El mismo año de la publicación de las *Reinas de España* y a raíz de ella, además de la aparición de algunos volúmenes de la *España Sagrada*, hicieron merecedor al padre Enrique Flórez de ser nombrado académico correspondiente de la *Académie des Inscriptions et Belles Lettres* de París.

Entre los años 1757 y 1773 (año de su muerte), publica una obra titulada *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España*, que suscitó polémicas en el mundo de la numismática y de la que hablaremos más adelante. En 1774, publicó en Madrid un mapa con quince páginas, a modo de obra cartográfica titulada: *Mapa de todos los sitios de batallas que tuvieron los romanos en España, con descripción historial y cronológica de los sucesos y nombres antiguos de todas las provincias*. Esta obra publicada un año después a su

muerte, cierra la prolifera y brillante carrera histórica y eclesiástica del padre Enrique Flórez.

Flórez fue el primer investigador realmente preocupado por la historia del pueblo visigodo, tratándolo, evidentemente, más desde un punto de vista histórico que arqueológico, pero dando muestras ya del incipiente nacer de la ciencia arqueológica²⁸. Gracias a su erudición y pasión por el conocimiento del pasado creó una nueva ambición en el campo de la ciencia española y sentó las bases selectivas históricas que se desarrollarían a lo largo del siglo XIX y de principios del siglo XX. La obra de Enrique Flórez, a pesar de su profundo sentido religioso, de su temprana aparición y de sus intentos no resueltos de objetivismo, sigue siendo un utensilio de trabajo básico y primordial para los investigadores en la arqueología y la historia de la Península Ibérica.

Pero tampoco hay que dejar de señalar su falta de una visión global del devenir histórico que no le hace plantear la inserción de la historia española en la historia general y su interpretación. No debe olvidarse, por ejemplo, que tres años después de la muerte de Flórez empezaba a publicarse la obra de Eduard Gibbon, *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*, Londres 1776-1778, aún hoy en día discutida, incluso a veces alabada por unos y por otros.

LAS ULTIMAS DECADAS DEL SIGLO XVIII

Paralelamente a los trabajos de Enrique Flórez otros eruditos españoles seguían elaborando obras que reseñaremos a continuación, pero debemos recordar que también en el Norte y Centro de Europa se seguía trabajando sobre el origen y desarrollo del pueblo goda²⁹. Aunque parece que en España los historiadores racionalistas de finales del siglo XVIII — particularmente el grupo valenciano — se vieron mucho más atraídos por el problema del final del reino visigodo y de cómo se desarrolló la batalla del río Guadalete.

Gregori Mayans i Siscar (1699-1781), valenciano y fuertemente unido a su tierra, fue el representante español del género apologético-literario y estuvo en gran relación con la intelectualidad europea. En él se personifica el reformismo ilustrado del siglo XVIII español. Sus cargos como catedrático de derecho de Justiniano en Valencia (1723), como bibliotecario real en Madrid (1733) y como fundador de la Academia de Valencia (1742) hicieron que conociese en profundidad los problemas históricos y estuviese en contacto con los eruditos del momento, incluidos Flórez y Burriel. Su hermano Juan Antonio Mayans i Siscar (1718-1801), estuvo en contacto asiduo con Flórez. Los escritos que realizó sobre la división de los obispados fueron utilizados en la *España Sagrada*. Entre una extensísima obra Gregori Mayans publicó en Valencia, en 1772, *Defensa del Rey Witiza*, que fue motivo de grandes polémicas y fue contestada por José de San Pedro Alcántara Castro, *Carta al Sr. D. Gregorio Mayans y Siscar sobre la Defensa del rei Witiza* (Valencia, 1773); y por Jopep Berni i Catalá (1712-1784), *Carta al erudito Sr. D. Gregorio Mayans y Siscar implorando sus doctas advertencias para la mayor defensa del Soberano Rey Godo Witiza* (Valencia, 1773)³⁰.

El historiador portugués Manuel de Figueiredo, se interesó también por el fin del reino visigodo y así lo demostró en dos de sus obras: *Dissertação histórico-crítica, em que claramente se mostram fabulosos os factos com que está enredada a vida de Rodrigo* (Lisboa, 1786), y *Segunda dissertação histórico-crítica, em que se mostra morreu na batalha de Guadalete Rodrigo* (Lisboa, 1793).

Quizás como reacción por el interés tan particular de los problemas del siglo VIII, aparecieron muy a finales del siglo XVIII en el ambiente de la Real Academia de la Historia varios eruditos interesados por el comienzo de la monarquía goda. Se trata de un grupo de historiadores que están en la línea del nuevo pensamiento histórico, es decir en la búsqueda de las circunstancias naturales en las que se desarrollan los hechos humanos, olvidándose del valor lineal de la historia y convirtiéndola en una vía hacia el pensamiento total³¹. El entroncamiento de la historia con la ciencia naturalista, llevo a intelectuales como Ignacio de Luzán a estudiar física experimental y geografía en París, siempre intentando buscar la verdad de la historia « ...a fin de que no padezca menoscabo alguno entre aquellos que a cierraosjos suelen seguir las opiniones de graves autores sin examinarlas, arrastrados y seducidos de la fama y crédito que tienen... »³². Luzán participó en el volumen de la Real Academia de la Historia con dos artículos, el primero

Martin de Ulloa respondió a Ignacio de Luzán con *Investigaciones sobre el origen patria de los Godos* y con *Disertación sobre el principio de la Monarquía Goda en España*³⁴. Ulloa en sus textos busca el origen de los godos en todas las fuentes escritas y en esta labor demuestra su alto nivel científico, nivel que contrasta por su erudición y conocimiento con todo lo escrito por los historiadores anteriores. Martín de Ulloa a veces llevado por su instinto, conduce su investigación hacia donde él quiere, que no es necesariamente el lugar certero. Los dos artículos de Ulloa están escritos con un único fin, y es el de buscar el origen de la monarquía española, aceptando o rechazando según le convenga las teorías aportadas por Ignacio de Luzán y por Francisco Manuel de la Huerta. Este último presentó su *Disertación sobre qual de los Reyes Godos fue y debe contarse primero de los de su nación en España*³⁵. De la Huerta al contrario de los otros autores considera a Eurico como primer monarca godo hispánico y no a Ataúlfo como pretenden los otros, y llega a dicha conclusión tras muchas tentativas y estudios valorativos, considerando que: « ...el presente discurso, dirigido únicamente por el amor á la verdad, que debe ser el principal objeto de la historia, y el más poderoso impulsivo en los que hacen profesión decorosa de sus estudios... »³⁶.

Dentro de la política de los « ilustrados » en cuya nómina figuran en lugar preferente el Conde de Floridablanca, Campomanes y los autores que hemos ido citando, entre otros, a un nivel de erudición local servida por una educación humanística importante, hay que colocar al llamado « cura de Montoro », Don Fernando López de Cárdenas (1719-1786). Más de doscientos años antes del reconocimiento del arte prehistórico, identificó e hizo copiar las pinturas rupestres esquemáticas de Peña Escrita y la Batanera, en Fuencaliente (Ciudad Real). Sus numerosos papeles pasaron a Aureliano Fernández Guerra que los donó a la Academia de la Historia, donde todavía no han sido estudiados. Parece que entre ellos se encuentra una epigrafiada de la Bética y un estudio titulado « Descubrimiento de monumentos antiguos de romanos y godos hecho en la villa de Montoro »³⁷.

Además de este tipo de estudios locales y de los grandes de tipo histórico llenos de erudición llevados a cabo por el grupo de la Real Academia de la Historia, otros investigadores se dedican al análisis y a la documentación de las obras de arte. Este es el caso de Antonio Ponz Piquer que publicó *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse que hay en ella*, Madrid, 1775. El conjunto de la obra consta de XVIII volúmenes, el último de los cuales se publicó en 1794 y fue redactado por el sobrino de Antonio Ponz, Joseph Ponz³⁸. La obra de Ponz se divide por volúmenes de los diferentes viajes realizados por las diversas provincias que componen la geografía de la Península Ibérica. Nos interesan particularmente los volúmenes VIII, en el que se habla de Mérida, y el XI, donde se describe la iglesia de San Juan de Baños de Cerrato, con la lápida de consagración de Recesvinto. El viaje realizado por Ponz es interesante por el análisis que en él se hace no sólo de los diferentes monumentos y obras de arte, sino también de la agricultura, la industria, el comercio y la vida social, pero en él no se presta ninguna atención a las cosas medievales y romanas.

El último año del siglo XVIII y como apertura al gran siglo de la arqueología, que fue el XIX, apareció publicada la primera obra con verdadero carácter arqueológico, la de Joseph Córñide, *Noticias de las Antigüedades de Cabeza de Griego*³⁹. Córñide fue enviado por la Real Academia de la Historia para ver el estado de las ruinas de Segóbriga y hacer un reconocimiento general de las excavaciones que allí se habían llevado a cabo⁴⁰. El amplísimo trabajo de Joseph Córñide recoge todos los individuos que han hablado del yacimiento, reproduce los levantamientos de planos que de él se hicieron por el excelente dibujante Melchor de Prado y Mariño, y dibujos de los materiales arqueológicos allí hallados. Es sorprendente observar como Córñide hace constante referencia a Ambrosio de Morales, pero no así al padre Flórez. También se preocupa de lo que habían escrito intelectuales como Ocampo, Mariana y Mayans, intentando hacer de sus descripciones una valoración muy concienzuda. La obra de Córñide es el fruto de un largo recorrido dentro de los esquemas históricos confeccionados por eruditos, cronistas, historiadores, etcétera, desde el siglo XVI al XVIII. Desde Ambrosio de Morales a Enrique Flórez, Gregori Mayans y Joseph Córñide, la conciencia e inquietud por el patrimonio histórico-arqueológico se fue haciendo cada vez más sólida. Se propugnó así una nueva mentalidad, hacia una apertura crítica, sustentada en el racionalismo, la experimentación y la ciencia.

*Disertación sobre el origen y patria primitiva de los Godos y el segundo Disertación en que se demuestra que Ataúlfo fue el primer rey godo de España y se satisface a las objeciones de la opinión contraria*³³. En ambas disertaciones se puede llegar a apreciar y conocer el profundo pensamiento erudito de Luzán, no sólo de los textos antiguos, fuentes escritas y arqueológicas, sino también de las lecturas que tenía. Entre ellas caben destacar las obras tanto nacionales como extranjeras de los siglos anteriores, pero particularmente la obra de Ambrosio de Morales, que Luzán había leído con detenimiento.

NUMISMÁTICA VISIGODA ESPAÑOLA DE LOS SIGLOS XVI al XVIII

El estudio de la numismática española presenta unas características muy diferentes con respecto a los estudios históricos y arqueológicos de la época que venimos tratando⁴¹.

Ya a mediados del siglo XVI, en el año 1558, aparece una obra con referencias monetarias, en particular de los *triens* visigodos, firmada por Covarrubias, *Veterum collatio numimatum, etc., auctore Didaco Covarrubias A Leyva, Archiepiscopo Sancti Dominici designato*, (in. 4º León, 1558, Valencia, 1775). Hemos hecho también mención de la Crónica General de España del cronista del monarca Felipe II, Ambrosio de Morales, en cuya obra también cita algunas monedas visigodas con una lectura falsa y que años más tarde Enrique Flórez corrigió. Muy a finales del siglo XVI, Antonio Agustín, publicó once diálogos donde se describen monedas visigodas, aunque no muy detalladamente y sin ilustración dibujada: *Diálogos de Medallas, inscripciones y otras antigüedades. Ex bibliotheca Antonii Augustini, Archiepiscopi Tarraconensis* (Tarragona, 1587). Antonio Agustín Albanell (1516-1586), fue uno de los grandes juristas de su época, además de ser un gran coleccionista de antigüedades, particularmente de monedas e inscripciones. Ha sido muchas veces considerado padre de la numismática por la obra que citábamos, pues en ella se intentan por primera vez recensionar, catalogar y valorar las monedas hasta entonces conocidas⁴². Su estudio monetario, aunque corregido y aumentado con posterioridad, fue objeto de varias reediciones sobre todo en Italia, país en el cual vivió durante varios años.

El siglo XVII se abre con una obra de Vencencio Ivan de Lastanosa, titulada *Museo de las medallas desconocidas españolas*, publicada en Huesca en el año 1645. Aunque el trabajo no incide directamente sobre la moneda de época visigoda peninsular, nos parece interesante citarlo pues se trata de un trabajo de equipo, dirigido por Lastanosa donde están añadidos varios discursos. Entre ellos figura uno del padre Paulo de Rajas (1583-1667), de la Compañía de Jesús, gracias al cual se impugnaron algunos puntos de vista de Antonio Agustín, también un estudio del Doctor Don Francisco Ximénez de Urrea, capellán del monarca y cronista del Reino de Aragón, y otro discurso del Doctor Don Francisco Andrés de Vstarroz (1605-1677). Este último archivista municipal, interesado por los estudios históricos, bibliográficos y arqueológicos. Las ilustraciones que acompañan las monedas de las distintas épocas descritas son de una belleza extraordinaria y dan muestra del dominio de las artes gráficas del siglo XVII español⁴³.

La obra de Cl. Bouterüe, *Curieuses recherches sur les monnaies de France* (Paris, 1676), nos interesa directamente pues allí se publica la única moneda visigoda procedente de Béziers con el nombre de Witerico, aunque probablemente se trate de una lectura equivocada. También en el siglo XVII y por obra de un francés Leblanc, se publica en Amsterdam en 1692 un *Traité historique des monnaies de France*, donde se encuentra reseñadas hasta veinticuatro monedas de oro visigodas que formaron parte del Gabinete del rey de Francia.

El siglo XVIII representó en la numismática española un avance muy relevante que estuvo en manos de historiadores como L.J. Velásquez, E. Flórez y P. de Cantos Benítez. En primer lugar citamos la obra de Mahudel, *Disertation historique sur les monnaies antiques d'Espagne* (Paris, 1725), donde se hallan los grabados de las monedas visigodas del Gabinete del rey de Francia pero cuyas lecturas son casi todas ellas erróneas. Por el contrario las obras de los investigadores-eruditos españoles presentan un gran interés. Luis José Velázquez, Señor de Valdefflorez y Sierra Blanca, Caballero de la Orden de Santiago, miembro de la *Académie Royale des Inscriptions et Belles Lettres* de Paris, publicó en la oficina de Francisco, en Málaga en 1759 su obra: *Congeturas sobre las medallas de los reyes godos y suevos de*

España⁴⁴. Este estudio podría ser considerado como el primer tratado de numismática donde se reseñan hasta ciento treinta y nueve monedas con el grabado de diecisiete de ellas. La lectura erudita y amena de la obra nos muestra como José Luis Velázquez fue un historiador de gran talla y con una visión histórica de futuro. El padre Enrique Flórez publicó catorce años más tardes su libro sobre las medallas utilizando y copiando la obra de Velázquez sin citarla⁴⁵. Aloiss Heiss hace alusión a las relaciones de Velázquez y Flórez, que transcribimos a continuación: « La explicación del silencio de Flórez con respecto a su antiguo amigo Velázquez, la hallamos en la que Méndez nos refiere de la vida del padre Flórez (Madrid 1780): Don Luis José Velázquez ..., crítico, historiador y anticuario de un saber inmenso, fue amigo íntimo del padre Flórez, y aunque distanciados luego, no dejaron jamás de estimarse mutuamente... Velázquez compuso su "Ensayo de monedas desconocidas" en la celda del propio Flórez, el cual le permitió usar libremente sus libros, sus monedas y todos sus documentos. Cuando la obra se editó, se pudo ver en ella los nombres de las personas que habían permitido a Velázquez usar sus documentos, pero el nombre del padre Flórez no figuraba entre ellos (quizás porque nadie, entre los eruditos de aquella época, podía ignorar que el trabajo de Velázquez había sido elaborado y redactado en la celda de Flórez y probablemente con su ayuda). El padre Flórez se ofendió muchísimo por aquel olvido, y desde entonces siempre se negó a prestarle a Velázquez sus libros y sus monedas »⁴⁶.

Pero entre la aparición de la obra de Luis José Velázquez en 1759 y la del padre Enrique Flórez en 1773, se publicó uno de las mayores avances en la numismática española. Se trata del estudio de P. de Cantos Benítez, *Escrutinio de Maravedises y monedas de oro antiguas* (Madrid 1763), donde el autor defiende su teoría sobre la existencia única de moneda visigoda en forma de moneda de oro. La obra del padre Enrique Flórez de 1773, *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España hasta hoy no publicadas, con las de los reyes godos*, hemos visto según la información que nos dan tanto A. Heiss como el padre Méndez, que se trata de una copia de la publicación de su amigo Velázquez, corregida y aumentada, pues considero que al copiar a Velázquez se estaba copiando a sí mismo. Flórez publicó ciento cuarenta monedas e ilustró gráficamente alrededor de cien. Ninguno de estos dos eruditos se preocupó por los problemas de las diferencias de fabricación y del estilo de las monedas, ni tampoco por los diferentes tipos y sus posibles filiaciones.

Los últimos decenios del siglo XVIII, asisten a la construcción de empresas de gran envergadura, como son las elaboraciones de diccionarios numismáticos. El *Diccionario Numismático General*, publicado en Madrid entre 1773 y 1777 por Guseme, es una obra de compilación cuya documentación en gran parte procede de la obra numismática que había sido publicada por el padre Flórez. El otro diccionario de recopilación, pero sin aspiraciones críticas, es el de Rasche, *Lexicon Rei numariae* (Lipsiae 1785-1795), al cual se le añadió un suplemento entre los años 1802-1805. Este léxico fue útil en el sentido que recogía todas las monedas que hasta entonces habían sido publicadas por eruditos, numismáticos e historiadores.

La numismática del siglo XVIII se cierra con una obra de muy poco interés, es la de Pedro Alonso O'Crouley, *Musaei O'Croulianei Compendiaria descriptio* (Madrid 1794). En este catálogo se citan algunas monedas godas, con muchos errores de lectura y de transcripción.

Al igual que para la naciente ciencia arqueológica, la numismática española del siglo XVIII, representó la apertura hacia un floreciente y denso siglo XIX.

NOTAS

* El Prof. Xavier Barral i Altet, con ocasión de estas « VI^o Journées d'Archéologie Mérovingienne » nos pidió escribiéramos sobre el problema de la historiografía visigoda entre los siglos XVI y XVIII, incidiendo particularmente sobre el padre Flórez. Desde aquí le expresamos nuestro agradecimiento, a pesar de la muy difícil tarea que nos encargó. Dado la densidad del tema creímos conveniente estudiar separadamente el siglo XIX.

1. Hemos realizado una selección de títulos en función del tema a desarrollar sobre la historiografía del poblamiento visigodo pensinsular, esencialmente arqueológica. Las obras europeas o bien de carácter — al contrario — muy localista pueden ser consultadas en: M. Menéndez y Pelayo, *La ciencia española*, vol. III *Inventario bibliográfico*, Madrid, 1888, págs. 332-345. Las obras han sido consultadas básicamente en la Biblioteca Nacional y Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional, en Madrid, y en la Biblioteca de Cataluña, en Barcelona.

2. Queremos recordar, y como se verá más adelante, que la Real Academia de la Historia incitó a sus miembros a estudiar los diferentes problemas de la época visigoda. Durante el siglo XIX se tomó plena conciencia de la ciencia arqueológica incluso de época visigoda, pues se realizó el descubrimiento del Tesoro de Guarrazar de cuya publicación definitiva se hizo cargo José Amador de los Ríos.

3. De la obra de Jean-León l'Africain, véase la edición y traducción de A. Epaulard, Paris, 1956. No existe reimpresión de la obra de Marmol Carvajal, que había sido traducida por Nicolás Perrot y publicada en tres volúmenes en Paris, en 1667. Dos reediciones existen de Ibn-Khaldun, *Discours sur l'Histoire Universelle, Al Muqaddima*, édit. V. Monteil, Beirut, 1967-1968; Id., *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale*, édit. P. Casanova, Paris, 1925. Algunas notas historiográficas bien documentadas pueden consultarse en: J. Boube, *Eléments de ceinturon wisigothiques et byzantins trouvés au Maroc*, en *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, XV, 1983-1984, págs. 281-282.

4. Prácticamente todas las referencias pueden hallarse en las muy útiles obras de B. Sánchez Alonso, que aunque a veces existan lagunas, recoge para el total de la historiografía española hasta 24.842 títulos. B. Sánchez Alonso, *Fuentes de la Historia española e hispanoamericana*, Madrid, 1927; Id., *Fuentes de la Historia española e hispanoamericana. Apéndice.*, Madrid, 1946 (estos volúmenes a partir de ahora se citarán Fuentes); Id., *Historia de la historiografía española*, vol. I, Madrid, 1944 y vol. II, Madrid, 1947.

5. Ambrosio de Morales hace mención de Pedro del Corral en el capítulo LXVI: « La descendencia del rey don Rodrigo, y del santo rey don Pelayo », del libro XII de la *Crónica General de España*.

6. Nosotros hemos consultado la edición de *Las Glorias Nacionales. Grande Historia Universal*, Madrid-Barcelona, 1853, donde se incluye la *Crónica General de España*. Esta edición fue ilustrada con una serie de grabados de monumentos, escenas bélicas y bustos de emperadores y reyes que no existían en la obra original.

7. Al igual que para la crónica de Florián de Ocampo, utilizamos la edición de 1853 en: *Las Glorias Nacionales. Grande Historia Universal*.

8. Algunos datos biográficos de Ambrosio de Morales fueron apuntados por el padre Enrique Flórez cuando publicó el *Viage de Ambrosio de Morales*, en Madrid en 1765.

9. Sobre el análisis del conjunto de la obra de Morales véase: B. Sánchez Alonso, *Historia de la historiografía española*, Madrid, 1944, págs. 25-30. Sánchez Alonso es siempre muy duro cuando juzga la redacción y aportación de los eruditos, es conveniente ir directamente a la fuente de información en los casos dudosos, aunque es indudable que es de una gran minuciosidad en lo que a referencias y conocimientos bibliográficos se refiere. Sánchez Alonso cita una obra (*Fuentes* 20.007) que no hemos podido consultar: G. Cirot, *De codicibus aliquot ad Historiam Hispaniae antiquae pertinentibus olimque ab Ambrosio de Morales adhibitis*, Burdigalae, 1924.

10. De esta obra así como del *Viage de Ambrosio de Morales*, publicado en 1765 por Flórez, hizo Don Benito Canto una reimpresión en Madrid en 1792, que es la que nosotros hemos utilizado.

11. Algunos comentarios de la obra, también conocida por *Viaje Santo*, pueden consultarse en: Z. García Villada, *Metodología y crítica históricas*, Barcelona, 1977, págs. 172-174.

12. Francisco Méndez, biógrafo del padre Flórez, curiosamente hace tan sólo una muy corta referencia a la publicación del *Viage de Ambrosio de Morales*, que contrasta con el valor de las notas sobre el resto de la obra de Flórez. F. Méndez, *Noticias sobre la vida, escritos y viajes del Rmo. P. Mtro. Fr. Enrique Flórez*, Madrid, Imprenta de Pedro Marín, 1780. Utilizamos la 2ª edición de 1860, con notas de la Real Academia de la Historia, véase la página 138.

13. B. Sánchez Alonso, *Historia de la historiografía española*, vol. II, Madrid, 1944, págs. 30-31. Este investigador llega a decir que la obra de Julián del Castillo tiene: « un valor nulo. No rechaza fábula alguna de las que encuentra y escribe desordenadamente ».

14. Debemos recordar junto a los cronista-historiadores anteriormente citados, a Juan de Mariana (1536-1624), que es uno de los grandes historiadores de la época, en su *Historiae rebus Hispaniae Libri XXX*, publicada en Toledo en 1592 y los últimos tomos en Maguncia en 1605 (la traducción castellana realizada por él mismo es de Toledo del año 1601), sigue con la tradición histórica con una fuerte dosis teológica y eclesiástica, pero con pocos recursos en la arqueología. B. Sánchez Alonso, *Historia de la historiografía española*, vol. II, Madrid, 1944, págs. 169-174, y Fuentes, n.º 93.

15. Veremos más adelante como el problema histórico de Rodrigo fue tema candente desde Pedro del Corral hasta Gregori Mayans i Siscar, y prosiguió con el portugués Manuel de Figueiredo, Aureliano Fernández Guerra, Ramón Menéndez Pidal y Mariano Vidal Tolosana, autores estos tres últimos de principios del presente siglo.

16. La literatura sobre Felipe II es muy amplia, pero son de muy útil manejo: H. G. Koenigsberger, *El arte de gobierno de Felipe II*, en *Revista de Occidente*, n.º 107, 1972, págs. 127-159. F. Braudel, *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, Paris, 1966 (utilizamos la versión castellana: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Madrid, 1976, 2 vols.).

17. J. A. Maravall, *Mentalidad burguesa e idea de la Historia en el siglo XVIII*, en *Revista de Occidente*, n.º 107, 1972, págs. 250-286. En este artículo de Maravall, queda perfectamente claro y estudiado el concepto de la Historia, y cómo dicho concepto se trata a lo largo del siglo XVIII.

18. Véanse los planteamientos sobre el carácter reformista de los ilustrados en: A. Mestre, *Despotismo e ilustración en España*, Barcelona, 1976, págs. 56-106.

19. La obra biográfica más amplia sobre el padre Flórez, es la de Francisco Méndez, *Noticias sobre la vida, escritos y viajes del Pmo. P. Mtro. Fr. Enrique Flórez*, Madrid, 1780. Además de la parte puramente biográfica, Méndez reseñó todas las obras de Flórez, junto con sus hallazgos, viajes e hipótesis de trabajo y un apéndice de la correspondencia más importante.

20. E. Flórez, *Clave Historial con que se abre la puerta a la Historia Eclesiástica y Política*, Madrid, 1743, apartado II del prólogo, págs. III-IV.

21. Existen numerosas reediciones de la *España Sagrada* (cf. más adelante) y los comentarios sobre ella son abundantes, véase por ejemplo: J. M. Salvador y Barrera, *El padre Flórez y su "España Sagrada"*, Discurso de Recepción a la Real Academia de la Historia, Madrid, 1914. Pero quizás el volumen que más polémicas suscitó y que más veces ha sido reeditado sea el tomo XXIV, parte primera: *La Cantabria. Disertación sobre el sitio y extensión que tuvo en tiempo de los romanos la región de los cántabros, con noticia de las regiones confinantes y de varios problemas antiguos*, Madrid, 1768. Véase la edición comentada de R. Teja y J. M. Iglesias Gil, *E. Flórez, La Cantabria*, Santander, 1981.

22. P. G. de Santiago Vela, *Ensayo de una Biblioteca Ibero-americana de la Orden de San Agustín*, vol. II, Madrid, 1915, págs. 507-607. Ensayo con abundante documentación tanto biográfica como bibliográfica, aunque con pocos juicios de valor, pues el autor analiza minuciosamente a Flórez, pero no a él dentro de una época y sobre todo dentro de un conjunto europeo. Al contrario de Santiago Vela, Mestre sitúa a Flórez en un contexto intelectual, explica la concepción de la *España Sagrada* y las relaciones del autor con los eruditos del momento, sobre todo con el grupo valenciano. Véase: A. Mestre, *Despotismo e ilustración en España*, Barcelona, 1976, págs. 82-90.

23. Méndez reseña en su libro ya citado las diferentes ediciones que se hicieron en vida de éste. Nosotros hemos utilizado la segunda edición de 1860, publicada por la Real Academia de la Historia, con muchas notas y comentarios, véanse las páginas 120-128. Sobre el padre Méndez puede consultarse: P. G. de Santiago Vela, *Ensayo de una Biblioteca Ibero-americana de la Orden de San Agustín*, vol. V, Madrid, 1920, págs. 379-395.

24. Las biografías existentes sobre Risco son escasísimas. Debe consultarse obligatoriamente el apartado: *Breve noticia de la vida pública y literaria del R. P. Fr. Manuel Risco de la Orden de N.P.S. Agustín. Ex-asistente General y Continuo de la España Sagrada*, en A. Merino, *España Sagrada*, tomo XLIII, *De la Santa Iglesia de Gerona*, Madrid, 1819, págs. XXIV-XXXI.

25. Antolín Merino en el prólogo al tomo XLIII de la *España Sagrada*, expone las diferentes vicisitudes que sufrió tal empresa después de la muerte de Flórez, e incluso relata brevemente el proceso de composición durante la época del propio Flórez y cómo se había concebido la obra.

26. Todos los continuadores de la *España Sagrada* después de Flórez sienten que el proseguir adelante con la obra es una forma de contribuir al conocimiento histórico de la Península Ibérica y adjudican su importante valor al método y contribuciones que hizo el padre Flórez con sus volúmenes. Esto es evidente en: Angel Custodio Bega, *España Sagrada*, tomos LIII y LIV, *De la Santa Iglesia Apostólica de Iliberrí (Granada)*, Madrid, 1961, págs. 1-8.

27. E. Flórez, *Clave Historial con que se abre la puerta a la Historia Eclesiástica y Política*, Madrid, 1743, apartado III del prólogo, págs. V-VI.

28. Marcellino Menéndez y Pelayo considera a Enrique Flórez como historiador y arqueólogo, al igual que a los investigadores que hemos citado con anterioridad: Florián de Ocampo y Ambrosio de Morales. Véase: M. Menéndez y Pelayo, *La ciencia española. I. Indicaciones sobre la actividad intelectual de España en los tres últimos siglos*, vol. I, Madrid, 1887, pág. 30. Ya en este volumen el autor escribe sobre la necesidad de crear un « Diccionario de Arqueólogos », que debería formar parte de un conjunto de diccionarios científicos con el fin de dar a conocer el valor del pasado histórico del país.

29. Entre otras cabe por ejemplo citar la obra del alemán: A. Nordenkranz, *Kurze historische Beschreibung der Wahren Ursachen vom Untergange des gothischen Reiches in Spanien, und dessen jetzigem Zustande*, Copenhague-Leipzig, 1749.

30. Sobre toda la polémica del grupo valenciano y sus relaciones con Mayans véase: A. Mestre, *Historia, fueros y actitudes políticas. Mayans y la historiografía del siglo XVIII*, Valencia, 1970. También puede consultarse del mismo autor el libro ya citado de *Despotismo e ilustración en España*, Barcelona, 1976, donde se hace una brillante exposición sobre los orígenes de la ilustración y del reformismo español.

31. J. A. Maravall, *Mentalidad burguesa e idea de la Historia en el siglo XVIII*, en *Revista de Occidente*, n.º 107, 1972, pág. 267. Véase también el conjunto global ofrecido con una óptica diversa de: J. Sarrailh, *L'Espagne éclairée de la seconde moitié du XVIII^e siècle*, Paris, 1954 (utilizamos la versión castellana: *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, Madrid, 1957).

32. I. de Luzan, *Disertación sobre el origen y patria primitiva de los Godos*, en *Memorias de la Real Academia de la Historia*, vol. I, Madrid, 1976, pág. 109.

33. *Memorias de la Real Academia de la Historia*, vol. I, Madrid, 1976, págs. 99-140 y 243-264.

34. *Memorias de la Real Academia de la Historia*, vol. I, Madrid, 1976, págs. 141-224 y 265-344.

35. *Memorias de la Real Academia de la Historia*, vol. I, Madrid, 1976, págs. 225-242.

36. F. Manuel de la Huerta, *Disertación sobre qual de los Reyes Godos fue y debe contarse primero de los de su nación en España*, citado, pág. 242.

37. Gratiniano Nieto, *Las primeras copias de pinturas rupestres esquemáticas en España, Peña Escrita y la Batanera, Fuencaiente*, 1783, Ciudad Real, 1984.

38. Existe una reimpresión de fácil consulta: Antonio Ponz, *Viage de España*, Madrid, 1972, también en dieciocho volúmenes, más otros dos de *Viage fuera de España*. Hay que tener en cuenta que Ponz con un cierto afán de nacionalismo firmó sus primeros tres volúmenes como Pedro Antonio de la Puente, pero a partir del cuarto adoptó de nuevo su verdadero nombre.

39. Joseph Cómide, *Noticia sobre las Antigüedades de Cabeza de Griego*, en *Memorias de la Real Academia de la Historia*, vol. III, Madrid, 1799, págs. 71-244, particularmente para las cuestiones de la basílica: págs. 170-244.

40. El prehistoriador y arqueólogo español Prof. Martín Almagro Basch estudió profundamente la labor llevada a cabo por Cómide en Segóbriga, por ello no nos ocupamos con detalle de dicho pionero de la arqueología visigoda y nos limitamos a remitir al lector para cualquier consulta a M. Almagro Basch, *Segóbriga I. Los textos de la antigüedad sobre Segóbriga y las discusiones acerca de la situación geográfica de aquella ciudad*, en *Excavaciones Arqueológicas en España*, n.º 123, Madrid, 1983, págs. 53-117.

41. Algunas notas introductorias y amplia bibliografía se recoge en X. Barral i Altet, *La circulation des monnaies suèves et visigothiques. Contribution à l'histoire économique du royaume visigot, en Beihfte der Francia*, 4, Munich, 1976, págs. 11-12 y 200-204.

42. C. M. del Rivero, *Don Antonio Agustín, Príncipe de los numismáticos españoles*, en *Archivo Español de Arqueología*, 18, 1945, págs. 97-123.

43. De esta obra existe un *reprint*, en la « Colección de obras maestras de la numismática Española », editado por Juan R. Cayón, Madrid, 1977.

44. Puede consultarse la reimpresión en la « Colección de obras maestras de la numismática Española », n.º 9, editado por Juan R. Cayón, Madrid, 1977.

45. E. Flórez, *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España, hasta hoy no publicadas, con las de los reyes godos*, Madrid, 1773.

46. Véase la obra de A. Heiss, *Description générale des monnaies des rois wisigoths d'Espagne*, Paris, 1872, pág. 150, nota 1. Además del interés que tiene este trabajo para conocer la relación Flórez-Velázquez, el libro de Heiss es de un gran valor para el estudio de la historiografía numismática que precede al siglo XIX.